

# El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

## ¿ "ESTRATEGIA de TENSION" o TENSIONES CRECIENTES del CAPITALISMO?

Cuanto más dura el capitalismo, más se profundiza el abismo entre la clase burguesa y la clase obrera (la cual, aunque produzca todas las riquezas, sólo recibe una parte decreciente de éstas), mientras aumenta también la desigualdad entre el pequeño grupo de países ricos, que concentran una parte creciente del capital y de los recursos, y la inmensa masa de los países pobres, cada vez más endeudados y estrujados.

Cuanto más perdura el capitalismo, más aumenta la desproporción entre la formidable capacidad de producción de una máquina económica ultramoderna y la capacidad de absorción de una sociedad aprisionada en las relaciones antediluvianas del mercado. Ello es lo que provoca periódicamente el conflicto abierto entre las fuerzas productivas demasiado grandes y las relaciones de producción demasiado estrechas, conflicto que se manifiesta en las crisis económicas del capitalismo, las cuales barren en un instante las pequeñas ventajas árdamente arrancadas por la clase explotada en los períodos de "prosperidad".

A medida que la alternancia de estos ciclos bárbaros acelera su ritmo delirante, masas crecientes de campesinos son brutalmente arrancados de sus tierras, sumergidos en la miseria, transformados en proletarios, deportados a fábricas y regiones cada vez más lejanas; la presión sobre el salario se vuelve más fuerte, la intensidad del trabajo se hace más agobiante, el despotismo de fábrica y la inseguridad se hacen más insoportables. Al mismo tiempo, el capitalismo tritura cada vez más las barreras existentes entre las nacionalidades, los sexos, las razas y las edades, y modela así una clase acostumbrada a las privaciones y a la dura disciplina de fábrica. El mecanismo inexorable del capital concentra cada vez más esta clase explotada y duramente oprimida, y más aumenta el potencial de lucha de la clase de los proletarios. Cuanto más grande es su concentración en fábricas y ciudades inmensas, más grandes se vuelven sus medios de lucha y, por consiguiente, más amplias son las bases de su fuerza y las condiciones de su emancipación. Paralelamente, la clase dominante incrementa sus fuerzas armadas, su policía y su burocracia destinadas a sofocar estos antagonismos sociales crecientes y estos efectos revolucionarios.

Cuanto más continúa el capitalismo su carrera ahogante, más amenazadores se vuelven los desequilibrios entre los capitales, las empresas, las ramas industriales, los países. La competencia entre los grandes trusts se transforma en carrera por las materias primas, por los mercados para las mercancías y para los capitales. Cuanto más fuertemente esta espiral arrastra a la sociedad, más transforma la competencia comercial, económica y financiera en competencia militar y política por las zonas de influencia, y por los puntos estratégicos. Paralelamente, cuanto más pesa el militarismo imperialista sobre las espaldas del proletariado de las grandes metrópolis y sobre las colonias y semicolonias, más maduran los conflictos de clase y más crece el potencial de insurrección antiimperialista; más deprime aumenta también la desproporción entre el poderío militar y el poderío económico y financiero de los Estados, más se acumulan las condiciones de la transformación de estos antagonismos en un conflicto militar abierto.

en pág.6 : **¡POR UN SINDICALISMO DE CLASE!**

en pág.7 : **LA HUELGA de HOSTELERIA**

## Los futuros COMITES de EMPRESA

Ante la imposibilidad formal, por el momento, de mantener una coordinación sindical que unifique la acción de todos los sindicatos existentes en España, capaces de garantizar acuerdos firmados con la patronal a nivel de todo el Estado; ante la necesidad imperiosa del capitalismo de firmar acuerdos y pactos con los representantes legales de la clase obrera, y que sean respetados por la base; ante la falta de control local de que están dando ejemplo los sindicatos democráticos que a menudo son desbordados y anulados por las bases obreras; ante esta situación de inestabilidad, el capital necesita dotarse de unos comités de empresa, legalmente elegidos por todos los trabajadores, capaces de controlarlos a nivel de empresa, capaces de garantizar el orden interno, y para ello dotados con los instrumentos jurídicos necesarios.

Con este fin, el gobierno ha presentado un borrador a las centrales sindicales, las cuales (sólo con diversos matices) lo están haciendo suyo. A continuación damos a conocer dicho borrador, con una crítica explicativa:

## INTERNACIONAL Las \* \* \* \* \* confesiones del EUROCOMUNISMO

Hace un año, este nuevo retoño de la contrarrevolución stalinista que es el eurocomunismo recibía su consagración oficial en la conferencia de Berlín. Desde entonces, el engendro creció, y se acentuaron los trazos monstruosos que su herencia comprometedora y las condiciones de su nacimiento dejaban presentir.

\*\*\*\*

Nosotros, comunistas revolucionarios, habíamos osado reafirmar, en el combate contra el stalinismo, que comunismo y democracia eran antitéticos. Con sus Frentes Populares, la contrarrevolución proclamó en vez su casamiento, presentándolo empero como provisorio. Hoy en día, hasta "el más stalinista de los partidos europeos", el PCF, se deshizo definitivamente del adorno (para él, no podía ser más que un adorno)

# ¿"estrategia de tensión"...?

Pero, ¿qué importan estas poderosas determinaciones materiales, qué importan estas verdades prosaicas y banales a los ideólogos de la eterna democracia, sumergidos en el éter atemporal de la armonía social! De lo alto de sus tribunas parlamentarias y sindicales, de sus cátedras y de sus púlpitos, ellos se consuelan de la irrealidad del sueño reaccionario de la concordia entre las clases con esta acusación estúpida: "¡es el gobierno (... o el fascismo) que crea las tensiones!", gracias a una supuesta y tenebrosa "estrategia de tensión". La verdad es que cuanto más se sobrevive al capitalismo, más desarrolla todas las tensiones y antagonismos, y más tiende a transformarlas en conflictos abiertos.

Detrás de la grotesca idea democrática de la "coexistencia pacífica" entre las clases, y del curso "pacífico" del capitalismo, está la ridícula e infame ideología pacifista, verdadera poliomielitis antiproletaria, ideología que condena hipócritamente la violencia en general porque tiene horror a la solá violencia de clase del proletariado. Es ésta la ideología pequeña burguesa adoptada por los cerebros de una aristocracia y una burocracia obreras cebadas con las migajas caídas de la mesa de los explotadores. Entre los burócratas sindicales y los jefes oportunistas, cuya función es precisamente la conciliación (imposible) de los intereses de las clases antagónicas, este miedo visceral a la lucha de clases se vuelve un odio histérico a la lucha de clase del proletariado. Pues, en efecto, ¿para qué serviría esta gente si la lucha se revelase - tal como ella debe revelarse - necesaria a las amplias masas proletarias? La clase obrera, en este caso, se liberaría de sus servicios en el curso mismo del combate, y a su vez la burguesía no precisaría más de ellos.

Pero, ¿cuál es la "gran idea" que estos quijotes de la concordia social tienen para combatir las "tensiones" que, como ellos se lamentan, "aumentan" en la sociedad? La receta milagrosa sería: ¡el Estado! Para estos caballeros de la triste figura, el Estado no es "el producto y la manifestación del hecho de que las contradicciones de clase son irreconciliables" (Engels). Ellos tienen el más profundo desprecio por la idea de que "el Estado no podría surgir ni mantenerse si la conciliación de las clases fuese posible" (Marx). Para ellos, "profesores y publicistas, pequeños burgueses y filisteos, el Estado tiene precisamente el papel de conciliar las clases" (Lenin).

El Estado no modera de ninguna manera los conflictos de clase; él interviene en estos conflictos retirando a la clase explotada los medios de combate más eficaces: las armas. El Estado proporciona el monopolio de la violencia a la clase que lo controla. ¿No es acaso ante este monopolio que los partidos de la "izquierda democrática" y los burócratas sindicales se arrodillan cuando, ante las violencias cometidas por las milicias paraestatales invocan la intervención de la policía? ¿No es a los pies del enemigo de clase del proletariado que ellos se posternan cuando, ante las violencias perpetradas por la policía, invocan el respeto de la ley? Ahora bien, ninguna ley puede suprimir la violencia que brota necesariamente de todos los poros de la sociedad burguesa.

El hecho de que la clase obrera se deje engañar por la idea del no recurso a la violencia no lleva de ningún modo la burguesía a renunciar a ella; allí están los 63 muertos abatidos por las fuerzas armadas y paraestatales en el curso de estos dos últimos años de "democratización" española, los torturados y encarcelados. E incluso las fuerzas armadas y la policía pueden quedar en los cuarteles, pero siempre están listas para intervenir para garantizar el Orden burgués.

La inmensa estabilidad de la forma democrática de dominación burguesa, que esta fundada esencialmente - pero no exclusivamente - sobre la violencia potencial, se debe al hecho de que el proletariado es desviado de la lucha contra el Estado y, peor aún, de que los diferentes impulsos proletarios elementales puedan agotarse en la compleja red de las innumerables líneas de defensa construídas por la democracia y el reformismo social, en lugar de confluir en una fuerza de clase que las integre. Es ésta la esencia de la democracia (cuyo pilar es el reformismo obrero), biombo detrás del cual la máquina de opresión del Estado se fortalece cotidianamente con el apoyo de los representantes oficiales de la clase explotada.

Cuán ciegos son entonces quienes, en la "extrema izquierda", so pretexto de "desenmascarar al Estado", le dirigen reivindicaciones que no pueden ser satisfechas sin la destrucción de ese mismo Estado burgués, como la disolución de las bandas paraestatales y fascistas, o la renuncia al empleo de la fuerza por parte de los cuerpos represivos estatales, sin ver que estas reivindicaciones contribuyen a realzar el Estado capitalista, a ocultar su naturaleza propia, a enmascarar el hecho de que más democracia significa más

# CONDOLENCIAS MAOISTAS

La institución burguesa que los proletarios españoles más odian es, sin duda alguna, la Guardia Civil. Este odio sagrado de los trabajadores se concretiza frecuentemente en ataques y atentados contra sus miembros, que son el símbolo por excelencia de la opresión y de la violencia del Capital.

Tras el atentado del 25.VI perpetrado contra un guardia civil, la ORT demuestra no compartir ese sano odio pues, en la primera página de En Lucha, fechado el día siguiente (como reaccionan rápido esos señores!), "condena enérgicamente este acto, cuya naturaleza y resultado es contrario a la lucha democrática del pueblo". En lo único que les damos la razón es que la violencia contra el Estado burgués y sus cuerpos represivos es "contraria" a la democracia. La ORT ya se ha decidido por esta última, mientras que los trabajadores deben decidirse por la primera. Ni es preciso añadir que tendrán en contra suya a toda la jauría democrática, en la que la ORT participa.

Como para no dejarse distanciar, el PT también trata de disputar una medallita en la competición por la defensa de la Guardia Civil. Así, en el UDP del 24.VII, se indigna - siempre en primera página - a propósito de la condena sufrida por unos guardias civiles y policías armados que habían participado en la manifestación de diciembre de 1976, cuya reivindicación central era en substancia la de reprimir y asensinar "democráticamente" a los obreros. "Tán graves condenas - escriben - por unas reivindicaciones TAN JUSTAS Y RAZONABLES, solo pueden ir dirigidas a cortar de raíz todo desarrollo de una corriente democrática en el seno de las Fuerzas Armadas, como si se quisiera mantener a toda costa, como en tiempos de Franco, su papel de instrumentos ciegos para la represión sobre las masas trabajadoras".

En cuanto contrarrevolucionario, el PT se equivoca profundamente. No es necesario "abrirles los ojos" a esos instrumentos de la dictadura burguesa, que bien lúcidos han sido para combatir al proletariado.

De todos modos, gracias por confesar querer el bien y la eficacia de los enemigos jurados de la revolución.

\*\*\*\*\*

EL PROGRAMA COMUNISTA

# E U R O C O M U N I S M O

de la "dictadura del proletariado", reconociendo en la democracia, transformada en sinónimo de socialismo, su objetivo único y exclusivo en lo que concierne al Estado. Ahora, a los PC oficiales de Occidente ya no les es posible contentarse con "proclamaciones sobre la defensa de las libertades" burguesas; tienen que "democratizar cotidianamente el Estado", "volviendo" contra el Capital sus "aparatos ideológicos"; la Iglesia, la Universidad y, naturalmente (siempre con letras mayúsculas), la Familia..

Pero, entonces, ¿qué es lo que distingue ahora, en este punto, al eurocomunismo de la socialdemocracia? En realidad, muy poca cosa, y hasta Carrillo se vio obligado a escribir un libro entero para tratar de evitar, como él dice, todo equívoco posible...

Debemos añadir sin embargo que el eurocomunismo reconoce abiertamente la incompatibilidad entre comunismo y democracia cuando extrema su evolución hasta el rechazo de la dictadura proletaria, lo que - dicho sea de paso - ayuda a depurar nuestra reivindicación política central de sus interpretaciones liberales propagadas por el oportunismo.

Nosotros, comunistas internacionalistas, habíamos oído sostener, frente a los estragos del stalinismo, que no era posible casar el comunismo con la patria. La contrarrevolución conmemoró sus bodas, y luego mandó los proletarios de las "democracias occidentales", imperialistas hasta la médula, que mantenían las naciones jóvenes bajo el yugo colonial, a defender los privilegios de "sus" burguesías, en nombre de la "defensa de Rusia". No era difícil prever que, al final, esto llevaría hasta la renuncia formal del internacionalismo proletario.

Ya entonces, el "genial" Stalin, para sellar su pacto de sangre con los piratas imperialistas, dispersó los restos del cadáver de la III Internacional, de la cual había sido el verdugo supremo, y los PC stalinizados "explicaron" que la justificación de la organización internacional del proletariado había sido, no la necesidad de una centralización mundial de una lucha revolucionaria que por esencia es internacional, sino únicamente la inmadurez del movimiento.

Aquellos partidos degenerados han crecido, pero han sido amamantados en el pecho de sus propias burguesías, bajo las alas de sus Estados respectivos, y hoy día, en plena madurez contrarrevolucionaria, afirman el rechazo de toda organización internacional, incluso la más federalista.

La razón de esta actitud está candidamente explicada por un dirigente del PC italiano, Bufalini: "El PC no es más una pequeña y modesta fuerza de propaganda, sino un gran partido nacional, que está casi en el gobierno, y por tanto llamado a asumir en cualquier momento funciones gubernamentales. Es evidente pues que lo más importante para nosotros, respecto a la propaganda ideológica, es hoy la función política estatal de nuestro partido, la proposición y la realización de una política externa italiana, europea y mundial". Las cosas son claras; el principio al que se sometió toda la política de los PC es el de las necesidades del Estado nacional. Y esto es imposible de conciliar con la propaganda internacionalista. Es lo que hemos dicho siempre. Gracias por la confesión.

¿Y quién podrá otorgar su confianza a los sacerdotes del Kremlin cuando estos sacan de su biblioteca marxista la frase de que "el comunismo es uno e indivisible"? Por supuesto, esta es una idea correcta, científica y poderosamente subversiva que significa que la teoría, los principios y el programa de la revolución proletaria poseen validez internacional y son comunes a todos los partidos comunistas, independientemente del país. Pero, ¿qué sentido puede tener ello en vuestras manos, señores archiveros del imperialismo gran-ruso, que habéis inaugurado las "vías nacionales al socialismo"? Y en esencia, ¿qué diferencia los teóricos del socialismo made in USSR de los del eurocomunismo? Nada, a parte la ridícula voluntad de los primeros de prolongar la época en que aún conseguían ostentar la bandera de su víctima - la revolución bolchevique - con el fin de utilizar el movimiento proletario internacional como instrumento de sus intereses nacionales.

El principio nº1 del "internacionalismo proletario" de toda esta banda de contrarrevolucionarios es el "respeto de la autonomía de los otros partidos", en otras palabras, la consagración explícita de la subordinación de cada partido y de cada clase obrera a los intereses de los diferentes Estados nacionales.

\*\*\*\*

Pero nos es forzoso atribuir un mérito a este canal de Carrillo. En efecto, hay un punto por el cual no se puede confundir totalmente el eurocomunismo con la socialdemocracia, ya que esta última puede aún darse, al menos formalmente, el lujo de una Internacional. Es que, como explicaba Trotski, en vez de venderse en cada país a su burguesía, es preferible venderse a la burguesía más poderosa y que comanda a todas las otras, o sea, la americana, que puede dictar así sus órdenes centralmente. El eurocomunismo aún no llegó hasta este punto; él se encuentra en una fase de transición en la que debe afirmar el principio absoluto de la independencia nacional, para poder escapar de Moscú.

La ideología de la coexistencia entre los bloques ha favorecido el paso progresivo de estos PC a sus posiciones actuales, permitiéndoles conciliar la "fraternidad ideológica" con Moscú con el reconocimiento progresivo de la participación en el pacto atlántico, y hasta en la OTAN. En este proceso, liderado por el PC italiano, todos los partidos occidentales ya han alabado el equilibrio europeo y declarado solemnemente su voluntad de respetar el statu quo internacional. Dada la división entre los dos Grandes luego de la segunda guerra imperialista, ello equivale a afirmar su pertenencia al bloque occidental. De tanto practicar esta realidad, los contactos entre estos lacayos y los EE.UU. se hacen cada vez más frecuentes, al punto que un "teórico" del PC francés escribe en Foreign Affairs, y que don Santiago se ha vuelto un frequentador asiduo de los salones de la Embajada americana.

Sin embargo, la época que ha permitido esta evolución ya pasó. Los países pretendidamente "socialistas" entraron en un periodo de "desestabilización" y de peligrosa efervescencia (el despertar de las oposiciones es uno de los indicios).

## EUROCOMUNISMO...

¿ Los EE.UU. continuarán respetando, como lo hicieron durante los últimos 30 años, los pactos firmados en Yalta y Potsdam, dando su consentimiento a las operaciones policíacas rusas en los territorios que le fueron reservados en el reparto imperialista ?

Sin duda, el Kremlin no está enteramente errado al acusar a Carrillo de dar "una interpretación del eurocomunismo que corresponde exclusivamente a los intereses del imperialismo" americano. En efecto, hay todo un juego recíproco entre los partidarios del eurocomunismo y los EE.UU.

En primer lugar, el gendarme mundial terminará convenciéndose, por experiencia, de la utilidad del papel de amortiguador social desempeñado por el neo-stalinismo en las conmociones que sacudirán inevitablemente a Europa Occidental. Al mismo tiempo, el eurocomunismo, en su carrera por desempeñar una función gubernamental, será llevado cada vez más a reconocer explícitamente que el mantenimiento del orden social en Europa es, en última instancia, de la competencia del Estado más poderoso, es decir, de los EE.UU. Esto ya es una realidad admitida por todas las burguesías europeas desde hace varias décadas, realidad a la cual el stalinismo también se sometió.

En segundo lugar, el eurocomunismo, al hacer propaganda por "una Europa fuerte" (contraria a los intereses rusos en esa zona) lleva agua al molino de los EE.UU., ya que éstos son la única fuerza capaz de disciplinar un poco los intereses divergentes de Europa, agitando para ello el "peligro del Este".

\*\*\*\*\*

Frente a las cínicas confesiones de la sumisión de los herederos del stalinismo a las realidades burguesas y a la concentración cada vez mayor de las fuerzas internacionales de la conservación social, recordemos las necesidades de la revolución proletaria : afirmación de que la vía de la revolución comunista es única, dictatorial, violenta, antinacional y antidemocrática; necesidad de una estrategia unitaria internacional del proletariado; necesidad de un partido mundial único, centralizado internacionalmente. Todo esto son condiciones indispensables de la victoria de la revolución.

\* \* \* \* \*

El programa comunista

EL PROGRAMA COMUNISTA

programme  
communiste

# Comités de Empresa

Art. 5 : "El comité de empresa será el órgano unitario para la representación y defensa de los intereses de todos los trabajadores de la empresa y tendrá especialmente capacidad legal para la contratación colectiva, declaración y dirección de la huelga y cualquier otra actuación sindical ante la autoridad laboral, gubernativa o judicial". Así, en caso de conflicto, la burguesía sólo reconocerá como "interlocutor válido" a estas instituciones promulgadas por la ley, y que deberán someterse a un arbitraje antes de cada huelga, a todos los plazos legales establecidos. Si el famoso comité de empresa no lo hiciera, el Estado se encargaría de ello. Para ello está el art. 10 : "Todos los litigios y conflictos entre el comité de empresa y la empresa lo resolverá la autoridad laboral". ¿ A quién sirve esta autoridad ? Al patrón.

En lugar de los fascistas jurados de empresa, tendremos los democráticos comités de empresa. Formalmente elegidos por los trabajadores, estarán sometidos a la legalidad burguesa, a la institucionalización estatal de las relaciones laborales.

El art. 7 dice así : "El Comité de Empresa será quien convoque, presida y garantice el orden de la asamblea". Todas las asambleas que no convoque el Comité oficial serán ilegales. Su objetivo es acabar con las asambleas "salvajeras", y podrán mandar "legalmente" a la policía para que las disuelva. ¿ Como hasta ahora !

El plazo de dos o tres años que se pretende darles, es de por sí larguísimo, y aunque se dice que serán revocables, esto será prácticamente imposible desde el punto de vista legal.

El Ministerio de Trabajo será el encargado de convocar las elecciones tanto a Comités de Empresa como para enlances sindicales. Con la aceptación de estos Comités de Empresa, se acepta que los sindicatos jueguen un papel de segundo orden a escala de empresa, es decir, se acepta una subordinación indirecta del sindicato al Comité de Empresa, delegando en él todo poder de decisión. Se permite también así un margen de maniobra a los sindicatos reformistas, para que no se les vea el plumero rápidamente en sus pactos con los patronos a espaldas de los trabajadores, y para que los sindicatos puedan justificarse ante los obreros dic ciendo que no controlan al Comité de Empresa.

Quienes confíen en las "garantías" que otorga la ley a los delegados obreros pueden ya despertar : estas "garantías" de "estabilidad" quedan todas en

manos de inspección de trabajo y de magistratura, es decir, del Ministerio de Trabajo y de la Justicia, que son de los patronos. En la práctica, para el delegado rebelde ello significará una indemnización de limosna luego del despido, en el "mejor" de los casos, o listas negras, persecución y la cárcel en los casos más extremos.

Para las asambleas, "otorgan" 10 horas por año. ¡ Un huevo pa' siete ! Además, según el art. 8, los acuerdos entre empresario y comité de empresa "tendrán el valor de pactos o incluso de convenios colectivos parciales o anexos al convenio colectivo", que serán los sábados que se tendrá que ir a trabajar, las horas extras cuando la empresa las necesite, la legislación interna de la fábrica, y todas esas "pequeñeces" de las condiciones de trabajo que son de una importancia vital tanto para el terrorismo y disciplina de fábrica, y para la producción capitalista, como para la autodefensa obrera.

\*\*\*

El sólo hecho de que CO.OO., UGT, USO, SUT y CSUT hayan participado en las negociaciones para establecer el proyecto definitivo de la ley, demuestran bien su común carácter de sindicalismo integrado (o en vías de integración) en las redes estatales : ¡ no se discute con el enemigo el funcionamiento de la lucha del proletariado ! Y el solo hecho de acordar su apoyo a las líneas fundamentales del proyecto es un índice certero de su voluntad de someterse a las exigencias férreas de la clase capitalista.

La polémica que desató el proyecto de ley entre CO.OO., CSUT, SUT y USO, por un lado, y UGT, por otro, se plantea en ese terreno antiproletario. Mientras la UGT brega por que las listas en las elecciones a esos comités sean cerradas, por centrales sindicales, salvo en el caso en que una lista "independiente" cuente con el respaldo de por lo menos 10% del personal, las primeras quieren que las listas sean abiertas, es decir, que sobre una misma lista puedan postularse sindicalistas e independientes. La intención de UGT es de marginar a los trabajadores y núcleos combativos, contando para ello con la tendencia natural de los obreros a no denunciarse individualmente a sí mismos ante la patronal apoyando abiertamente una lista de combate. La intención de los otros es de integrar y castrar a los obreros combativos en las redes de las estructuras sindicales actuales, y corromperlos con los privilegios que les reconocerá la empresa. →

# Los Comités de Empresa

Tras oscilaciones públicas (cfr. Solidaridad Obrera, julio-agosto 77), la CNT ha rechazado la participación en las elecciones a estos comités en nombre de la "autogestión", es decir, de la "democracia directa". El problema en discusión es importantísimo, pues hace entrar en consideración cuestiones de principio que poseen consecuencias prácticas directas.

Es indudable que, si el movimiento de clase dispusiera de fuerza suficiente, no existiría ninguna forma de institucionalización legal que sometería el sindicalismo obrero a los dictámenes estatales de la burguesía, o como así tampoco comités de empresa estables reconocidos por el Estado capitalista como interlocutores válidos de la patronal. Del mismo modo, allí donde existan experiencias y tradiciones de amplia participación obrera en los movimientos reivindicativos y de lucha antioportunista, con las formaciones en las empresas de núcleos proletarios combativos que posean una real influencia entre los trabajadores, el boicot tendría implicaciones directas, tanto para educar al proletariado en las sanas tradiciones de clase como para revelar el papel colaboracionista del oportunismo sindical. En las situaciones menos favorables, y a reserva de la redacción definitiva de la ley, sólo una experiencia sólida y concreta, no solamente local sino también general, permitiría precisar la conducta a seguir, sea el boicot, sea la participación independientemente de las burocracias sindicales antiproletarias, participación coyuntural que se propondría conducir una obra que no se adaptaría de modo alguno al espíritu ni a la letra de las normas establecidas legalmente.

Si también aquí las posiciones de CC.OO., UGT, SUT y GSUT están situadas todas en la política de colabora-

ción de clases (aunque cada una posee sus matices propios), y por ello mismo las denunciemos como otras tantas capitulaciones, la posición de la CNT - que posee por lo menos un fondo clasista al rechazar formalmente (hoy por hoy) el patronato del Estado capitalista - no la podemos compartir totalmente.

A esos comités de empresa, la CNT opone el asamblearismo de principio, la asamblea obrera como ente "soberano", como lugar privilegiado de la mítica "democracia obrera" que poseería la propiedad milagrosa de suscitar la lucha de clases, así como también la dirección clasista del movimiento proletario. Por el contrario, para el marxismo, las asambleas pueden constituir - en ciertas situaciones de alta tensión de la combatividad obrera, como ha sido a menudo el caso en los últimos tiempos - momentos privilegiados de la organización y movilización de amplias masas de trabajadores, sin oponer, de ninguna manera, las "masas" a los "jefes" (que incluso en el terreno de la lucha sindical no pueden ser más que una minoría, cuyo papel es no sólo y no tanto el de "portavoces" de las masas como el de organizadores y dirigentes del combate). Nuestra reivindicación de la revocabilidad permanente de los delegados elegidos por la base no está justificada (como es el caso de los místicos de la "autogestión de la lucha") en nombre del valor intrínseco de una supuesta "democracia directa", sino en nombre de la lucha contra las direcciones traidoras o inconsecuentes del movimiento obrero. Para que esta reivindicación tenga un sentido concreto y positivo, es necesario precisamente la forja de una vanguardia proletaria intransigente capaz de disputar palmo a palmo el terreno al reformismo, y que esté situada decididamente en el plano de la lucha sin concesiones por la defensa de las masas obreras.

## ITALIA: acuerdo PROGRAMÁTICO

El acuerdo programático firmado por el PC italiano con otros cinco partidos del arco político parlamentario, incluida la Democracia Cristiana, no sólo confirma el papel de "partido obrero burgués", que es el suyo, sino que ilustra también otro aspecto esencial de la democracia moderna, a saber, la convergencia de todos los partidos en un programa único de gobierno, en un proceso que se extiende a todos los principales países del sistema capitalista, como en España, donde el PCE exige su entrada en un gobierno de coalición nacional.

Después de las últimas elecciones, el tema preferido por el oportunismo era la denuncia de la DC por constituir, según él, la fuente de todos los males, por haber utilizado ese "bien supremo" que es el Estado burgués en el "interés mezquino" de un partido dado, corrompiéndolo con su sistema de clientela, de derroche, y otras "infamias" del mismo género.

Ahora bien, el acuerdo establecido consiste en la institucionalización de ese "régimen", que no es otro que el de la creciente "burocratización" del Estado inherente al sistema burgués, sea democrático o fascista. A partir del "régimen" de un partido único, rodeado de lacayos que esperan impacientemente el final de la comida para lanzarse sobre los restos, y de una oposición impaciente por las "discriminaciones" que la dejan afuera, se llega a un régimen sin "discriminaciones", donde los partidos democráticos aparecen por lo que realmente son: orientes o fracciones de un aparato gubernamental y administrativo cada vez más unitario.

En el mismo instante en que la polémica sobre el "pluralismo", los "derechos cívicos" y otras mistificaciones burguesas alcanza su máximo, los programas "divergentes" en el seno de la democracia se revelan por lo que realmente son, programas convergentes, y Santa Madre Democracia revela su verdadera faz; el aporte de todos a la conservación capitalista.

★ ★ ★ ★  
↓ ↓ ↓  
**LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO :**  
La reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralresco.

\* \*

# ¡ POR UN SINDICALISMO DE CLASE !

Tras el desmantelamiento gradual del sindicato vertical, los flamantes sindicatos legalizados hacen alarde de "clasismo". Una competencia se desarrolla entre CC.OO., UGT, USO, CSUT y SUT para mejor hacer valer las supuestas "necesidades" que transformarían milagrosamente todos estos sindicatos amarillos en sindicatos de clase. El caso de la CNT merece un párrafo aparte.

Antes de abordar en el futuro una crítica precisa de cada uno de ellos, de sus principios, de sus programas y de su práctica, recordemos brevemente lo que siempre ha sido, en el curso de más de siglo y medio de movimiento proletario, los postulados esenciales del sindicalismo de clase.

\*\*\*\*\*

Expresión del antagonismo permanente e irreductible entre Capital y el Trabajo, entre ganancia del capital y salario del obrero, entre plusvalía y valor de la fuerza de trabajo, la guerra civil larvada que es la lucha sindical trata esencialmente - pero no exclusivamente - de impedir que el nivel de los salarios descienda por debajo del monto pagado tradicionalmente en las diferentes ramas de la industria, de impedir que el precio de la mercancía fuerza de trabajo caiga por debajo de su valor, y de impedir que la jornada de trabajo tienda a alargarse, usando prematuramente esta mercancía, de cuya venta cotidiana vive el proletario.

Nacidos como primera tentativa limitada e incompleta, pero esencial - para atenuar y superar la competencia mortífera que los proletarios se libran entre sí en el mercado de trabajo, los sindicatos tienden a hacerle colectivamente la competencia a los capitalistas, coalizando para ello a los trabajadores, y elevándolos así por encima de la condición de simples esclavos.

El nacimiento, la extensión y generalización de las luchas y de las organizaciones sindicales de clase cumplen un papel necesario y fundamental para el despertar de capas obreras cada vez más extensas a la conciencia de la necesidad de izarse por encima de la calidad de simple mercancía, buena para ser estrujada a voluntad en los períodos fastos del capitalismo, y para ser arrojada en sus períodos de crisis; para crear en su seno el sentimiento y la realidad de una solidaridad obrera que esté por encima de las categorías, empresas, regiones y naciones; para forjar una fuerza capaz de emprender un día movimientos de más vasto alcance, pues masas que no son capaces de sentir la exigencia de defender con intransigencia sus más mínimas condicio-

nes de existencia tampoco pueden sentir la exigencia de superar su situación actual de esclavitud asalariada. El asociacionismo obrero se vuelve así un momento embrionario (pero imprescindible) de la forja de una fuerza proletaria opuesta a la clase capitalista.

Consciente de que la lucha sindical es impotente contra las grandes causas que determinan el valor de la fuerza de trabajo, como también contra los grandes efectos que las crisis capitalistas causan a la clase obrera, el sindicalismo de clase está libre de toda ilusión en supuestas "conquistas estables" en régimen capitalista y no exagera el resultado final de estas luchas cotidianas, ni olvida que combate los efectos de la explotación pero no sus causas, que sólo puede retardar la caída tendencial del valor de la fuerza de trabajo pero no cambiar su dirección, que aplica paliativos sin curar el mal.

Consciente a su vez de que no puede salirse del círculo vicioso en que está encerrada la lucha sindical sin la destrucción del capitalismo mismo, el sindicalismo de clase - que comprende que el verdadero resultado de estas luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros - apunta a la constitución de centros de organización de la clase con miras a su emancipación definitiva del capitalismo, e inscribe en su bandera: ¡ abolición del sistema asalariado !

Considerándose a sí mismo como uno de los frentes de la batalla histórica y general por la emancipación proletaria, ayuda y apoya todo movimiento social y político en esta dirección, toda lucha general o particular de la clase.

Lejos de todo espíritu mezquino de categoría, el sindicalismo de clase se prefiere la organización y defensa consecuente de las masas más explotadas e indefensas (obreros agrícolas, peones, mujeres, parados, inmigrantes), haciendo nacer en ellas la convicción de que su objetivo tiende a la emancipación de todos los obreros.

Abierto a las más extensas masas proletarias, defensor irreductible de sus condiciones de vida y de trabajo, el sindicato de clase no impone ninguna trabaja religiosa, racial, nacional o política a la adhesión de los trabajadores que, precisamente en el curso mismo de la guerrilla sindical, han de comprender su comunidad de intere-

ses y la necesidad de integrar esta guerrilla en la lucha general por la destrucción de las causas mismas de la explotación capitalista.

Por otra parte, consciente de que la burguesía, para anular o esterilizar esta lucha y estas organizaciones de sus inmensas potencialidades en cuanto "escuelas de guerra del comunismo", ha tratado (y ampliamente logrado) atraérselas a su órbita, al terreno de la colaboración de clases, de la democracia y de la legalidad burguesa, del "supremo interés de la economía nacional", es decir, de las necesidades del capitalismo, de las mil redes y canales de la "negociación" y del "diálogo" institucionalizados por el Estado capitalista, el sindicalismo de clase se mantiene fuera y contra todo ese andamiaje antiproletario que sólo tiene por mira la conservación social y el sometimiento del movimiento obrero a las exigencias cada vez más férreas de la conservación social y del curso cada vez más catastrófico del Capital. Rechaza pues su sometimiento a los órganos "paritarios", "tripartitos", de "conciliación"; a las "reglas de juego" que someten la lucha entre las clases al dogmatismo de la clase dominante, con sus huelgas bien esterilizadas, "decididas" en votación secreta, y comunicadas por carta certificada; y a los otros innumerables medios que constituyen otros tantos amortiguadores y torpedos contra la lucha de defensa del proletariado, así como contra la forja de una fuerza resueltamente anticapitalista.

Su terreno propio es el de la acción directa, es decir, el de la organización y movilización decidida de las masas obreras. Sus métodos propios son los de la guerra de clases siendo el primero de ellos el de la huelga, vista no como "instrumento último" ni como "mal inevitable", sino como arma elemental del combate sindical.

\*\*\*\*\*

Tal sindicalismo, es inútil recordarlo, hoy día ya no existe; ha sido sepultado internacionalmente por las fuerzas coalizadas de la burguesía dominante y del reformismo "obrero" (socialdemócrata y stalinista), que pretendía transformar "desde adentro" la sociedad burguesa, gracias a "reformas" sociales y parlamentarias. Dicha alianza de hierro ha vaciado a los sindicatos de su savia, integrándolos en una política de colaboración de clases, en las mallas del Estado y de las empresas, trastocando íntegramente su función de defensa, por una parte, y su función de palanca y sembrero de energías con vistas a la emancipación proletaria, por otra. CC.OO., UGT, USO y

# sindicalismo

CSUT nos ofrecen ejemplos acabados de ese sindicalismo amarillo.

En otro plano - ya tendremos ocasión de volver sobre el tema -, la CNT, el sindicato revolucionario dirigido por el anarquismo, fue arrastrado en la bancarrota de este último durante la guerra civil; pero aun entonces el proletariado español, en sobresaltos vigorosos, la mantuvo como centro de una intensísima vida de clase. El curso nada honroso del anarquismo español después de la guerra marca aún más con su estigma la tentativa actual de reconstituirlo.

\*\*\*\*

El sindicalismo de clase es una exigencia permanente, material e histórica, de las más vastas masas obreras. El sindicato de clase podrá renacer antes, durante o después de la victoria revolucionaria, pero ésta presupone, en particular, la existencia de un gran movimiento asociativo con contenido económico que abrace una parte imponente del proletariado. Para preparar el uno y la otra, para hacer de las luchas económicas un terreno de la unión creciente de los trabajadores y una escuela de guerra por su emancipación, la vanguardia comunista ha de fecundar el terreno haciendo penetrar en las luchas de hoy - dentro y fuera de las organizaciones amarillas existentes - los principios intangibles del sindicalismo de clase, forjando así las condiciones que harán de las organizaciones económicas que el proletariado se dará, en el curso de su lucha, fortalezas proletarias de defensa y puntos de apoyo del ataque, centros de vida proletaria en los que han de forjarse batallones enteros de proletarios resueltamente dispuestos a conducir un combate permanente e intransigente por su clase.

## Kommunistisches Programm

# LA HUELGA DE HOSTELERÍA

La Hostelería, uno de los ramos de comercio menos concentrado, cuenta con 288 mil establecimientos y con un millón y medio de empleados, ferocemente explotados y pisoteados por la patronal. Es una industria que se monta en los últimos 20 años, basada en el turismo de temporada y, por lo tanto, en el empleo de temporada.

Sus trabajadores están sometidos a una inseguridad grandísima por el movimiento de empleo y del lugar de trabajo, y por el ascenso o descenso del turismo, ligado a las crisis cíclicas del Capital y a la competencia que los Tours Operators imponen entre los diversos países llamados turísticos. A todo esto se añaden los bajos salarios favorecidos por la poca concentración del ramo, por un lado, y por la gran movilidad de su mano de obra, por otro. En su aplastante mayoría, los trabajadores son de procedencia campesina o estudiantil, y trabajan sólo unos meses al año, sin beneficiarse tan siquiera de la legislación laboral vigente. Aquí, el "trabajo negro" posee su máxima expresión; la jornada laboral no tiene fin; las condiciones de alimentación y de alojamiento siguen siendo la expresión más palpable de la esclavitud moderna de los asalariados.

Ante esta situación desesperante, y siguiendo a las otras ramas de la industria más concentrada (Metal, Construcción, etc.), se han desencadenado las huelgas a escala local o provincial, en casi todas las regiones del país.

Comienzan las huelgas en la Hostelería de Alicante en los primeros días de Abril, por cuestiones salariales y reducción de la jornada de trabajo. En los primeros días de Mayo se extiende el malestar en Madrid con las huelgas en el Centro Colón, por cuestiones de solidaridad con dos compañeros despedidos. En esta huelga de solidaridad, la patronal impondrá 40 despidos más con la ayuda de CC.OO. y UGT. Por un momento, pareció que la lucha se iba a extender a toda la Hostelería de Madrid, pero las dos centrales crearon un cinturón de aislamiento para ahogar esta lucha directa in situ. Afirmaron para ello que no se podía hacer asambleas masivas, por que no controlaban a los trabajadores, y cuatro radicales podrían - en esas condiciones - ganárselos para una lucha directa por la cual nunca estuvieron ni estarán. Arguyeron que "aquél no era el momento", que "como la hostelería está en crisis, lo mejor sería formar comités conjuntos de obreros y patrones para presionar al Gobierno y que éste ayude a las empresas hoteleras a salir de la crisis". Y M. Camacho dirá tiempo después ante 2 mil trabajadores de Hostelería de Madrid: "No vamos a hacer huelgas sin salida, ni a crear problemas al proceso democrático" (Mundo Diario, 30.VIII). Con esta lógica se van a

desarrollar los conflictos a nivel nacional. Por un lado, CC.OO. y UGT sabotean la lucha; por otro lado, los trabajadores, hartos ya de pagar tanto la prosperidad como la crisis del capitalismo, en unas condiciones de sobreexplotación y dispuestos a autodefenderse de los nuevos ataques que la crisis hace recaer sobre ellos, sólo necesitan a cualquier sindicato que les diga que tienen razón, que ¡hay que ir a la huelga! Y creyeron encontrarlo en los demagogos del CSUT,

Así se va a la huelga legal el 1.VI. en Barcelona, dándola por finalizada al día siguiente. En estos primeros días de Junio, van también a la huelga los 60 mil trabajadores de Hostelería de las Islas Baleares. Después de varios días de huelga legal, las centrales pactaron con la patronal, abortando de nuevo lo que hubiera podido ser una lucha directa y dura en la cual hubieran salido beneficiados los trabajadores. En los primeros días de Julio estalla la huelga en Pamplona; aquí también la huelga será rota, dejando además decenas de despedidos. A finales de Julio y a principios de Agosto estallan las huelgas en Zaragoza y La Coruña, con más de tres semanas de duración. En la Coruña quedan 274 despedidos, mientras que en Zaragoza, después de haber firmado CC.OO. con la patronal y haber roto la huelga, los trabajadores no aceptan el pacto y la comienzan de nuevo.

En estas mismas fechas se desarrollan las huelgas más significativas en la Costa del Sol y en la Costa Brava. Por su gran importancia turística, aquí se van a dejar ver más la oreja los oportunistas, rompiendo las huelgas con veinte mil patrañas. En la Costa del Sol, cortan el fluido eléctrico para evitar que nadie hable en una asamblea, a la vez que UGT lleva un megafono que sólo ellos y CC.OO. utilizan. En vista de lo caldeado que estaba el ambiente, llaman a sus afiliados y simpatizantes a otra asamblea cerrada, donde deciden el retorno al trabajo, y los medios de comunicación difundirán ampliamente sus comunicados para ayudarlas en su política de colaboración de clases. Las asambleas de zona previstas para el día siguiente en la Costa del Sol, donde se debía decidir la continuación de la huelga, fueron reventadas a estacazo limpio por la Guardia Civil, mientras CC.OO. y UGT llaman a la vuelta al trabajo.

Cádiz, Asturias, Santander, Lérida, y más tarde Valladolid y Sevilla, han con-

# LA HUELGA DE HOSTELERIA

tinuado sus huelgas en estas mismas condiciones, aisladas unas de otras, sin ningún tipo de organización, saboteadas por la política de CC.OO. y U. G.T., y, allí donde estas centrales no bastaron para ello, se impuso la demagogia de la CSUT, como en Tarragona. Aquí, Domingo Linde, presidente de la CSUT catalana, asume la aparente organización y dirección del movimiento, y explica a los trabajadores que "los patrones tienen derecho a no pagar los días de huelga" (en vez de exigir su pago), a no darles de comer (en vez de organizar la ocupación de centros de trabajo y la comida para todos), y propone dirigirse al... Gobernador Civil para denunciar todo posible desalojo de trabajadores (en vez de organizar piquetes de huelga para impedirlo). Ni una sola reivindicación es anunciada, y dice querer "negociar" hotel por hotel sus "problemas particulares". Cuando dos días más tarde CC.OO. inicia negociaciones a espaldas de los trabajadores y empuja a volver al trabajo, los despidos son masivos y, en una confusión total, la huelga es sofocada.

Sería miopía atribuir estas derrotas al sólo sabotaje abierto de tal o cual sindicato, o a la ruptura de la "unidad sindical". Por cierto, el sabotaje es siempre un factor de debilitamiento. Pero ello no explica todo, dado que solamente podría tener una incidencia secundaria sobre un movimiento preparado y organizado, que haya sido capaz de conducir a los trabajadores (que han hecho gala de una formidable voluntad de lucha) hacia objetivos claramente definidos y comunes a todos, y que se haya dado los medios necesarios para combatir en las mejores condiciones, en el terreno de la acción directa. Pero al sabotaje abierto de CC.OO. y UGT, sólo se le "opuso" la verbosidad vacía de la CSUT y la pasividad de la CNT (que en Madrid no hizo absolutamente nada, y que en Tarragona estaba en contra de la huelga "pues estamos a final de temporada").

De otra unidad muy distinta tiene necesidad el proletariado: de la unidad sobre el terreno de la lucha de clase, contra los principios del sindicalismo amarillo.

## ¿ estrategia...?

opresión y más militarismo.

Cuán estúpidos son aquellos que agitan el espectro del fascismo a la más mínima violencia "ilegal", y no perciben que descubren así retaguardia de modo de recibir el puntapié de la democracia...

Los comunistas no nos permitamos eliminar los antagonismos entre las clases ni atenuarlos, sino que, por el contrario, nos proponemos, gracias a la exacerbación creciente de estos antagonismos, conducir históricamente la lucha del proletariado por la vía de la insurrección y de la dictadura, que habrán de abrir el camino a la desaparición de la sociedad de clases.

No combatir los principios y los métodos del pacifismo en la resistencia a la ofensiva burguesa y de su Estado significa hoy en día comprometer la respuesta de clase a los ataques de la burguesía, y mañana hacer imposible la Revolución Comunista.

## el anarquismo, hoy...

oooo

"La CNT está por el diálogo claro y abierto con los representantes de la otra clase, para delimitar posiciones y plantear las reivindicaciones de los trabajadores; por la negociación planteada en términos de igualdad (...); por la lucha de clases (...) cuando el diálogo y la negociación no sean suficientes" (¿Qué es la CNT?, publicado por el Sindicato de prensa y artes gráficas).

"Los confederales y libertarios no queremos el mal para nadie. Consideramos que urge liquidar todo vestigio de guerra civil e instaurar la paz verdadera y bienhechora. Hay que enterrar el hacha de la guerra. Vencer el odio por el amor, superar la explotación mediante el ejercicio de la justicia (...). No más venganzas ni matanzas. Que todo sea, en la medida de lo posible, labor de fraternidad que acerca, no de sectarismo que separa y aleja. Yunque de trabajo y no arsenal de esclavitud, España [1] ha de

ser libre y emancipada. Mas para alcanzar lo que nos proponemos, preciso se hace proceder con lealtad, dando tiempo lo que es del tiempo y a las personas lo que por ser suyo nadie les debe arrebatar" (Información AIT, junio de 1977).

Conciliación y fraternidad entre las clases, paz social, diálogo y negociación. Este es el arsenal infame del anarquismo contemporáneo.

## LA DEMOCRACIA SE BLINDA

Con la democracia, llega también el reforzamiento de la policía con la colaboración de "la población"; "El Gobierno Civil ha hecho pública una nota en la que pide a la población una mayor colaboración con las fuerzas policiales, para poder evitar más rápidamente los trastornos que se derivan de los actos terroristas" (El País, 17.VII.).

El POE y CC.OO. ya habían embocado esa vía. Así, en la isla de Tenerife, "según

la información obtenida por este diario, militantes comunistas señalaron algunos de los lugares donde se encuentran pisos francos del MPAIC (Movimiento para la Autodeterminación y la Independencia de las Islas Canarias) y, en especial, el depósito donde se guardaban explosivos y armas (...) Hace tres semanas, otro militante, perteneciente también a CC.OO., avisó al periódico "El Día" en qué lugar se podían encontrar a los independentistas que robaron las banderas históricas del almirante Nelson. Dos militantes fueron detenidos como consecuencia de esta información" (Diario 16, 28.II.).

Así se blindo el Estado, con la colaboración de los oportunistas.

editor responsable:  
**F. GAMBINI**  
correspondencia:  
**20, rue Jean Bouton**  
75012 PARIS